

Habremos de buscar un esquema que, sin violentar la ética médica hipocrática evolucionada, sí deje entrada a suficiente tecnología. Disminuyamos nosotros la medicina excesiva, cirugía y médica, y probablemente logremos un equilibrio.

Es el momento de decir no. Es el momento de decir a los economistas que tendrán muy buenos esquemas, pero la medicina sigue siendo un problema de individuos, ético, humanístico. Es necesario no convertir el humanismo y la ética médica en bellos discursos filosóficos, sino aplicarlos.

Quizá el subterfugio, la estrategia para que esto no avance inexorablemente es terminar con estas frivolidades económicas, pues no han funcionado en el país.

Hay una regla que parece de una sencillez desarmadora, y se refiere a preservar el legendario principio de que el paciente reserva su derecho de elegir su médico - insisto: en su, no él-, cuando menos en la atención primaria.

Si México tuviera la entereza y la claridad para establecer reglas antimonopólicas y además estableciera como ley que no le está permitido a una empresa tener al mismo tiempo, participación en los seguros y en la prestación de salud -y estoy consciente de que hay prestanombres-, habremos avanzado mucho, porque ese será el mecanismo de preservar la vigencia de una ética hipocrática evolucionada.

El utilitarismo y el ejercicio

ético de la medicina

Dr. Fernando Martínez Cortés

Investigador del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM

En su *Ética Nicomaquea*, Aristóteles dice que el fin o el bien ético de la medicina es la salud, asunto que de diferentes maneras se sigue expresando hasta nuestros días.

Hace ya medio siglo que los voceros de la Organización Mundial de la Salud dijeron que la salud no es solamente la ausencia de enfermedades, sino la situación de bienestar físico, psíquico, social y cultural del individuo.

Pero las cosas no son tan fáciles cuando se trata de definir el bienestar. Se olvida que hay asuntos humanos no definibles, sino solamente sensibles. A estos pertenecen el bienestar, la felicidad y el amor, por ejemplo.

Uno de los razonamientos éticos fundamentales es reparar en esto que se llama reduccionismo. Hemos reducido al paciente como persona humana, a cuerpo humano. Y de aquí partirán, evidentemente, muchas conductas no éticas.

Nosotros le hemos dado el nombre de padecer al malestar siempre físico y psíquico, y a veces también social, por el cual una persona busca ayuda médica. Hemos acuñado este sustantivo para estar de acuerdo con el significado del vocablo paciente, derivado de *pati*, que en latín quiere decir padecer. El paciente, pues, es una persona padeciente de un malestar que nosotros hemos denominado padecer.

Veamos ahora de qué sistema ético podemos valerlos los médicos para la asistencia al paciente, para que ésta asistencia sea lo que debe ser.

El sistema elegido es el utilitarismo, de Jeremy Bentham y John S. Mill, interpretado según nuestros fines. El utilitarismo postula que el bien supremo del hombre es la

felicidad, y que es éticamente bueno el acto que conduce a ella.

Dichas así las cosas, éstas se prestan a muchas opiniones, varias de ellas descalificadoras. Por eso es necesario aclarar que la felicidad de la que se habla es la que proporciona la razón y otras cualidades superiores del hombre.

Equiparemos a la felicidad, supremo bien de los utilitaristas, con la salud, que es el bien que busca la medicina.

La felicidad y el placer son dos polos opuestos de la infelicidad y el dolor, entendido no solamente en su acepción de dolor físico. Placer y felicidad son situaciones de bienestar.

De esto podemos inferir que la salud es felicidad y placer, y que, por tanto, para mantenerla o para recuperarla es aplicable el llamado, por Bentham, principio de felicidad y, por Mill, principio de utilidad. Este principio, aplicado en la práctica médica nos ayuda a discernir lo que es útil, bueno o apropiado para conseguir la salud-felicidad del paciente.

El asunto ya había sido tratado por Aristóteles, cuando habla de la virtud moral. Según el estagirita, cuando el hombre sabe que para llegar al fin que se propone hay más de un camino, lo fundamental es llevar a cabo el proceso mental llamado discernimiento, cuyo resultado será una elección a la que sigue el acto moral. El discernimiento es para Aristóteles el elemento fundamental, intelectual y afectivo de la decisión clínica.

Pero, por supuesto, para discernir entre un conocimiento y otro, entre hacer esto y lo otro, lo primero es conocer.

Por lo tanto, el primer paso para que el médico tenga una actuación ética, es conocer a fondo las ciencias biomédicas, las técnicas, las terapéuticas, y de este modo discernir cuál es la mejor para el paciente.

Los grandes adelantos científicos y técnicos en el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, ofrecen al médico una amplitud de recursos jamás vista. El médico, por lo que sabe de las ciencias médicas y por su capacidad de discernir, será el único capacitado para elegir entre esta riqueza de recursos los medios de que se valdrá para diagnosticar y manejar terapéuticamente la enfermedad del paciente.

En otras palabras, es aplicando el principio de utilidad de Mill, con las bases

aristotélicas antes expuestas, como el médico actuará éticamente ante su paciente.

Pero no podemos ignorar que no siempre es posible utilizar en los pacientes los mejores recursos con los que hoy contamos para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, por tanto, al principio de utilidad hay que adjuntar el que llamaremos principio de posibilidad.

Además, debemos ejercer también el principio de oportunidad, que si bien es un matiz del principio de utilidad, no siempre se tiene en cuenta, lo cual da lugar a acciones poco éticas.

Pero en la cúspide de todo esto debemos tener en cuenta el principio de aceptabilidad y aquiescencia, el cual directamente nos conecta con la libertad, la respetabilidad y dignidad de la persona que es el paciente. En la práctica, esto consiste en la aceptación y participación del paciente de y en las propuestas del médico, por supuesto después de que éstas le han sido explicadas en los términos apropiados.

Aquí encontramos otro pilar sobre el cual se apoyará un código ético de la práctica de la medicina.

En el ejercicio de la medicina nos apoyamos en un utilitarismo modificado. Conozco las críticas que se le han hecho al utilitarismo como doctrina ética, algunas de ellas muy bien fundadas. Sin embargo, creo que su utilización en el ejercicio de la medicina, con las modificaciones antes anotadas, nos es de gran utilidad y escapa a las críticas de que ha sido objeto al analizarlo en otros campos.

Y llegamos así a los grandes problemas éticos del ejercicio de la medicina. Son de los que más se habla, menospreciando los, ciertamente menos ruidosos, pero bastante importantes, problemas con lo que los médicos nos enfrentamos en nuestro diario quehacer.

Debemos empezar por éstos, si queremos proponer un código ético de la práctica médica carente de suposiciones y utopías. Y, por lo tanto, aplicarle a la realidad que hoy vivimos un código ético que le sirva al médico en su tarea de todos los días, y no sólo en el trágico fin en el que se constatan no sólo los límites del poder de la medicina, sino que tan natural es vivir, como morir.

Hacia el código de ética y deontología médica de los Estados Unidos Mexicanos

Lic. Octavio Casa Madrid Mata

Director General de Compilación y

Seguimiento de la CONAMED

Dr. Alberto Amor Villalpando

Presidente de la Asociación Mexicana de Bioética

Lic. Pedro A. Labariega Villanueva

Investigador del Instituto de Investigaciones

Jurídicas de la UNAM

Dr. Fernando López Munguía

Secretario de la Asociación Mexicana de Bioética

Dr. Carlos Viesca Treviño

Jefe del Departamento de Historia y Filosofía

de la Medicina, Facultad de Medicina de la UNAM

Dr. Juan Manuel Vidal Gual

Departamento de Historia y Filosofía

de la Medicina, Facultad de Medicina de la UNAM

En las postrimerías del Siglo XX, la hipótesis de un estado perfecto de naturaleza sugerido por Bentham en unión de Blackstone, resulta esencialmente incompatible a nuestra realidad, la sociedad de la postmodernidad difícilmente podría ser explicada a la luz de los viejos moldes, no obstante las virtuales coincidencias que pudieran